MONTEVIDEO

EN ESTAMPAS

OFICINA NACIONAL DE TURISMO DEL URUGUAY

PROHIBIDA LA VENTA

MONTEVIDEO EN ESTAMPAS

TODAVIA el azul no era surcado por el avión. El viajero sediento de panoramas bellos, había de escalar alturas, fueran éstas naturales o artificiales, para colmar su ansia.

Montevideo, desde tal punto de mira, se veía favorecido. Frente a la planta urbana, mediando sólo la bahía del mismo nombre, se yergue la eminencia orográfica denominada Cerro de Montevideo. Desde su cumbre —a ciento cuarenta metros sobre el nivel del mar— los ojos podían saturarse con el paisaje urbano y con el natural, con el azul del cielo y con su réplica en el mar, con el verde de su arboleda y de los suburbios y con la blancura de las casas al sol del mediodía.

Hoy, el avión facilita la fiesta de los ojos. Nosotros, que reverenciamos la tradición, pero que no desdeñamos el progreso, hemos usado de ambos puntos de vista, en la búsqueda del alma del paisaje. Y las impresiones recogidas por ambos medios, se han aleado en nuestro espíritu para traducirse en un bosquejo afectuoso de la ciudad nativa.

El avión ha franqueado una montañita matizada de verde, con una especie de fortaleza en su cima, y de inmediato se ha presentado a la vista del viajero un lindo panorama.

Dejamos el Cerro a la espalda.

De pronto, atrae la atención un edificio que el sol abrillanta como un pan de azúcar; es el soberbio edificio de la Aduana, de moderno estilo. La vista cobra

mayor potencia a medida que el horizonte se dilata. A nuestra izquierda un conjunto alargado de blancas casitas al pie del cerro que lleva el nombre de la ciudad; al frente, grandes edificios de sencilla construcción sobre muelles de mampostería, vías férreas, chimeneas: el puerto comercial y la zona industrial; a la derecha, en corta península, la Ciudad Vieja, de edad colonial, cuyos índices radican en la torre solitaria de San Francisco, en las gemelas de la Catedral y en la modernísima del Correo Central.

En el vasto paralelógramo de la Plaza Independencia emerge la estatua del prócer Artigas —granito y bronce— el mineral nativo de soberbio aspecto, coronado por el noble metal de plástica tradición.

Estamos sobre la llamada Ciudad Nueva —vasto damero al estilo de las otras capitales sudamericanas— que limita: al Sur, la rambla ribereña; al Este, las callejuelas del Cordón, faja que separa de la ciudad novísima; al Norte, la popular Aguada, industrial y comercial.

Penetramos más al Este y el paisaje cambia. Parece que presidiera otro criterio arquitectónico. Surgen los grandes parques Rodó y Batlle y Ordoñez —verde abajo, azul en lo alto— calles más anchas, todás arboladas en su linde; Punta Carreta, Trouville, Pocitos, el oro de la arena junto al azul del río, arquitectura alegre y holgada, acorde con el gusto y las posibilidades de propietarios cosmopolitas.

Se destacan nítidos la mancha verde del Parque Rodó con su blanca red de calles, en curva el gran hotel-casino, el lago umbroso del manso contenido y el valle-cito menos frondoso del paseo "Batlle y Ordoñez", con su acceso en declive iniciado en la extensa transversal de Norte a Sur que se llama Boulevard Artigas, al final de la Avenida 18 de Julio, y el imponente Estadio Centenario. Al fondo, el rascacielos que ocupa el Hospital de Clínicas.

Las zonas en forma de damero son reemplazadas por otras que trastornan su regularidad. Salen de aquí las vías férreas, rutas de progreso. Y las extensas avenidas que enlazan el perímetro urbano: Agraciada, Millán, Instrucciones, General Flores, Ocho de Octubre, Garzón, Propios y cuyo centro es el Prado, el más antiguo de los paseos capitalinos.

Como rasgo inesperado de revolución edilicia se yergue el Palacio Legislativo, que brilla al sol por virtud de su revestimiento de mármol, y las construcciones más grises de la Facultad de Medicina.

Y más allá, recurriendo ahora al catalejo, para el detalle, los barrios suburbanos, los campos deportivos, el Hipódromo de Maroñas, el Parque General Rivera, el Bosque de Colón, los arenales y los bañados de Carrasco.

¡Ciudad de variado matiz: conjunto de cosas bellas y atrayentes, la visión desde lo azul sugiere al ánimo el poder de completa posesión, el espíritu se siente compenetrado en lo íntimo de su ritmo y en la retina se graba más hondo su perfil de metrópoli, en la que lo moderno no desdeña el sabor jugoso de lo antiguo!

La ciudad desde la Bahía

ista aérea de la ciudad

Parador del Cerro

La ciudad vista desde el Cerro

EDIFICIOS públicos

JUNTO a la vetusta nobleza de los edificios públicos de fábrica colonial, como el Cabildo de Montevideo —hoy Ministerio de Relaciones Exteriores— se alzan en vigoroso contraste un puñado de modernísimas construcciones como el Hospital de Clínicas o el Banco de Seguros del Estado, y a manera de escalón arquitectónico intermedio y más próximo a la segunda etapa, se hallan la Universidad o el Palacio Legislativo. He aquí una rápida visión de los más significativos edificios públicos de la capital de la República.

Puerta de la Ciudadela

Palacio Legislativo

El Cabildo, sede actual del Ministerio de Relaciones Exteriores

Banco de la República

Banco de Seguros del Estado

Ministerio de Salud Pública

Aduana de Montevideo

Hospital
de Clínicas

Universidad de la República

AVENIDAS

LA ciudad a mediados del pasado siglo comenzó a extenderse tierra adentro y a lo largo de la costa hacia el Este, más allá de sus primitivos límites, que morían en la actual Plaza Independencia. Para descongestionar el tráfico se fueron abriendo las grandes avenidas con que cuenta hoy Montevideo. Primero el nervio ciudadano de la misma: la Avenida 18 de Julio. Luego y sucesivamente, el Boulevard Artigas, la Rambla Sur y la Avenida Agraciada, índices todos ellos del progreso vial de la ciudad.

Avenida Agraciada

Dos aspectos de la
Rambla Sur

Avenida 18 de Julio

Boulevard
Artigas

ARQUITECTURA *de la Ciudad*

LA iniciativa privada en la construcción de grandes edificios tomó ponderable incremento en estos últimos años y por el mismo hecho de ser particular esa iniciativa y no estar sujeta a disposiciones muy estrictas, fueron surgiendo masas arquitectónicas de profusa variedad de estilos y dimensiones. Sin embargo, esto mismo redunda en beneficio de una visualidad siempre cambiante y sorpresiva que evita la monotonía de una línea general demasiado persistente.

Vista nocturna de la Plaza Independencia

Hospital Italiano

Edificio de apartamentos

MONUMENTOS

LA memoria de un hecho trascendental o de un personaje ilustre perdurada en el bronce o en la piedra, se halla a cada paso por la ciudad de Montevideo. La estatuaria se halla presente en plazas y parques, poniendo una nota de emocionado respeto y de belleza intrínseca dentro del frío orden ciudadano. Ya es el Padre de la Patria, ya el gaucho indómito gestor de nuestra independencia, que emergen en su silencio de bronce como puntos de referencia de la historia viva de nuestra nacionalidad.

Monumento al Gaucho

Monumento a Artigas

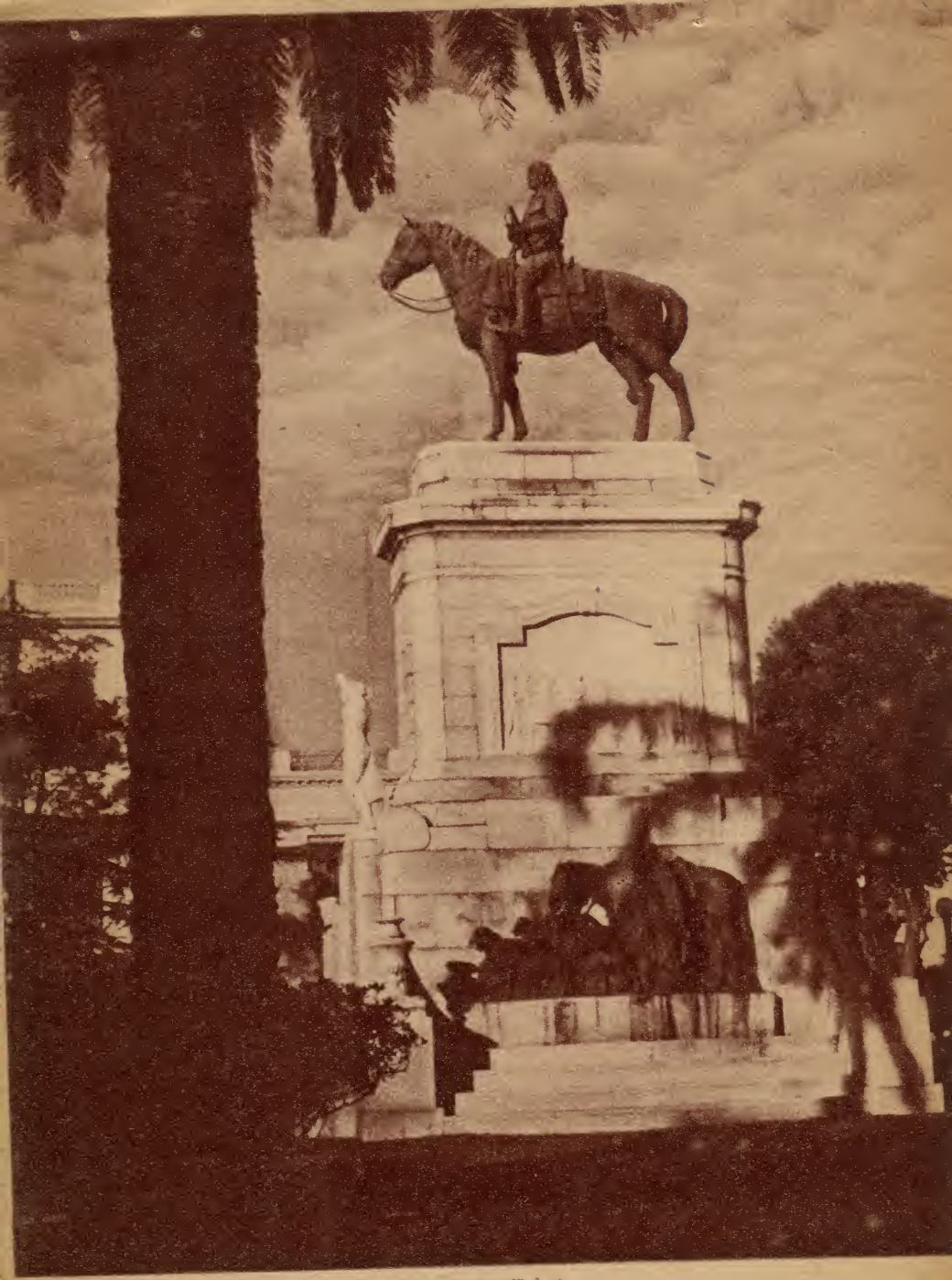
Monumento al Baron de Rio Branco

Monumento a
José Pedro Varela

Monumento a la carreta

Monumento a Soca

Obelisco a los Constituyentes de 1830



Monumento a Bruno Mauricio de Zabala

PLAZAS

Lo que antaño fuera el núcleo de pública sociabilidad, la Plaza Mayor o Matriz, llamada hoy Constitución, proliferó en el correr de los años en distintos puntos de nuestra ciudad, dando origen a tantas otras plazas que si en la parte comercial de la misma, en el llamado Centro, son un cómodo espacio abierto donde se asientan importantes monumentos, en el resto constituyen un amable y tranquilo lugar de solaz para los vecinos.

Plaza Cagancha

Plaza
Independenci

Plaza Constitución

Plaza de los
Treinta y Tres

PLAYAS

EN Montevideo comienza la gigantesca cadena de playas que termina en el confín Este de la República que linda con el Brasil. Ramírez, Pocitos, Buceo, Malvín, Playa Verde, Carrasco, son los primeros eslabones de esta blanca cadena. Ingentes muchedumbres en ellas se vuelcan en los meses del verano y rápidos medios de comunicación en escasos minutos las devuelven al trajín diario.

Playa Ramírez

Playa de los Pocitos

Playa Malvin

Playa del Buceo

Playa Verde

Playa Carrasco

PARQUES

SE ha dicho siempre que los parques públicos son los pulmones de una ciudad. Y Montevideo respira por varios de ellos. Cuidadas arboledas y caminos, antiguos parques que fueron otrora propiedad privada, hoy abiertos al público se ven colmados en los días de sol por gran número de personas. Estos grandes espacios verdes se encuentran estratégicamente distribuídos en toda la ciudad.

El Prado

Parque Rodó

Parque Batlle y Ordóñez

Parque Rivera

MUSEOS

LOS museos históricos o artísticos han sido siempre un vivo elemento de atracción turística. Montevideo cuenta con varios de ellos de singular importancia. El Museo Histórico Nacional en sus dos secciones que tienen asiento en las vetustas casas de Rivera y de Lavalleja; el Museo Militar en la cumbre del Cerro, el de Bellas Artes en el Parque Rodó o el Histórico Municipal en el hermoso Prado, son los más visitados.

Museo Oceanográfico

Museo Militar (Fortaleza del Cerro)

Museo Nacional de B. A.

Museo Historico Municipal

Museo Histórico Nacional
Casa Rivera

Casa Lavalleja

HOTELES

LOS grandes hoteles balnearios de Montevideo han sido lugares de proverbial atracción del turismo rioplatense. En sus interiores suntuosos, en sus amplias salas de juego, en sus esmerados servicios, han hallado siempre los turistas plena satisfacción a sus exigencias. Parque Hotel, Carrasco y Miramar en la costa. El Hotel del Lago, enclavado en la alta arboleda del Parque Rivera. Innumerables establecimientos de la industria hotelera privada, muchos de ellos de excepcional jerarquía, abarcan una extensa gama social.

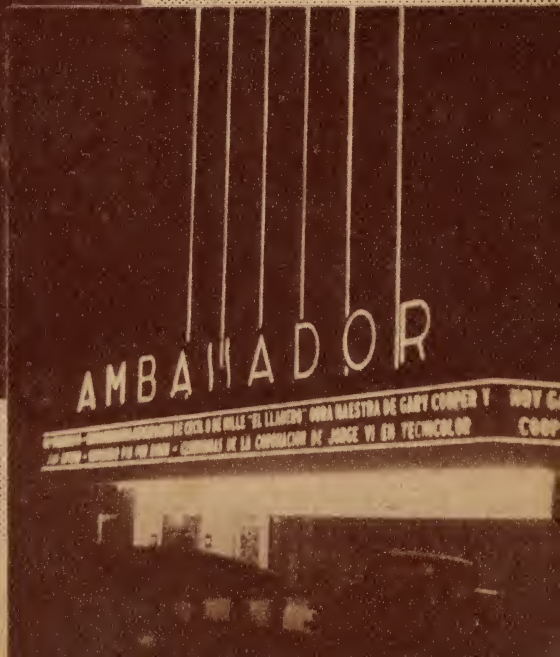
Parque Hotel

Hotel
Casino Carrasco

Hotel del Lago

Teatro Solís

Cine Trocadero



Cine Ambassador

Puerto del Buceo (Yacht Club Uruguayo)

DEPORTES

EN Montevideo se practican los más variados deportes. Grandes estadios y canchas congregan inmensas muchedumbres en las justas deportivas. Para cada deporte la ciudad tiene el ámbito adecuado. El gigantesco Estadio Centenario para los partidos de foot-ball, el Hipódromo de Maroñas, los clubs de golf y los puertos de yachting, son otros tantos atractivos que en toda época del año y especialmente en el verano, brindan los más brillantes espectáculos.

Club Banco Comercial

Estadio Centenario

Hipódromo de Maroñas

Golf Club de Montevideo

Pista de atletismo, Parque Batlle y Ordóñez

TRANSPORTES

UNA de las características más salientes de la ciudad es la modernidad de sus medios de transporte. Todos esos medios se hallan comprendidos en la perfecta organización de sus vías de comunicaciones. Por mar, tierra y aire, se llega a Montevideo y para cada uno de esos elementos se cuenta con las últimas conquistas de la industria del transporte. Embarcaciones seguras y lujosas, ómnibus y ferrocarriles de primera calidad y aviones de reciente construcción, permiten el desplazamiento de los turistas en todas las direcciones.

Llegada de los vapores de la carrera de Buenos Aires

Onda

Estación Central de Omnibus

Aviones

Motocars

Mercado Modelo

Cerro de Montevideo